

# Tierra y Libertad

INSTITUTO EDITORIAL BARCELONÉS  
 ADMINISTRACIÓN: ENTOB, 19, 1.º, 2.º BARCELONA  
 Paquetes y suscripciones: ESPAÑA, PORTUGAL y AMÉRICAS  
 Paquetes de 25 ejemplares, 2,75 pes.  
 O sea 11 céntimos ejemplar  
 Trimestre . . . . . 8 pes.

## Rudolf Rocker habla de la necesidad de un esfuerzo constructivo

ANTES DE LA GUERRA

Mucho antes de la guerra Kropotkin ha llegado a tratar con bastante minuciosidad en el *Freedom*, de Londres, los tres grandes movimientos del proletariado inglés: las "trade unions", las cooperativas y el llamado socialismo municipal.

Kropotkin llegó a desarrollar el pensamiento de que en el momento que se logre unificar en una síntesis a esas tres fuerzas se creará el fundamento de una sociedad socialista. En otro estudio titulado *¿Por qué no una sociedad cooperativa?* — artículo que apareció en momentos de general desocupación — Kropotkin plantea la pregunta de si no sería factible realizar un intento de edificar, con la ayuda de Sindicatos unificados y sociedades cooperativas, una Ciudad Cooperativa, que posea todos los elementos básicos para su existencia futura. Esto nos demuestra que ya entonces Kropotkin había reconocido claramente que en el movimiento obrero es preciso una actitud constructiva y creadora. A él le resultaba claro que para realizar el socialismo necesitamos algo más que una acción de defensa contra las agresiones del capitalismo y también algo más que un movimiento puramente de propaganda; reconociendo la necesidad de una preparación que capacite a las masas para la posesión socialista del mundo.

Hoy día concebimos más clara y agudamente la necesidad de ideas constructivas y nuevos intentos para el ulterior desarrollo del socialismo. Por el estado penoso del movimiento socialista, que por un lado se disuelve totalmente en la política del Estado burgués, y por el otro se anquilosa dogmáticamente, en formas inmovilistas de conceptos caducos (un pecado del cual también nuestro movimiento no puede eximirse), son culpables en gran medida las ideas puramente negativas y la carencia de una actividad creadora. Ya sólo por esta causa deberíamos activar intensamente sobre los aspectos citados. Y sería necesario que nos pusiésemos en contacto más estrecho con las tendencias más diversas que reconocen que el desarrollo humano puede salvarse mediante iniciativa independiente y acción constructiva.

### SOCIALISMO EXPERIMENTAL

Yo estoy convencido, no obstante todos los fracasos del viejo socialismo experimental, que nos hallamos en el umbral de intentos constructivos en el movimiento socialista. Los fracasos del llamado socialismo experimental se pueden en gran parte explicar teniendo en cuenta que sus sistemas fueron impuestos autoritariamente, y sobre todo que nunca se hallaron esos experimentos ligados con un mayor movimiento de masas. Por lo mismo, esos experimentos quedaron librados a su propia suerte y en gran medida carecieron de las debidas proporciones.

Lamentablemente, la guerra mundial y sus resultados han obstaculizado en forma prematura, aunque no pueden considerarse sepultados, los intentos del llamado socialismo guillotista, que materializa en sí la idea de una unión productora. La guerra mundial y sus resultados han detenido el camino de otros acontecimientos en diversos países, acontecimientos que son, según mi opinión, los primeros síntomas de un nuevo grado de desarrollo. La total bancarrota del socialismo de Estado en Rusia y en Europa Central, la lucha sorda que se lleva a cabo en todos los países entre marxistas moderados y radicales, una lucha que está adquiriendo un carácter patológico, y muchas otras experiencias; todo esto conduce a que numerosos elementos sinceros en distintos campos, elementos para quienes el socialismo es una profunda concepción del mundo, se convencían, cada vez más, que el socialismo no puede mantenerse en los estrechos marcos de un partido ni en el corset de hierro de la dictadura, ni tampoco en la impotencia espiritual de una democracia degenerada. Estos elementos sinceros tendrán, tarde o temprano, que comenzar a buscar nuevas perspectivas y una nueva actividad. Por lo mismo sería ya bueno comenzar a dar normas prácticas e indicaciones sobre nuevas formas, que podrían ser lo suficientemente simpáticas y vitales como para poder atraer a los nuevos elementos con aspiraciones y ofrecerles una adecuada ocupación. Con trillados párrafos doctrinarios no irá demasiado lejos. Tampoco será posible con ellos crear aquella atmósfera espiritual necesaria que precisan hombres con un sentido libertario y con un sentimiento por la justicia social, de la "misma manera" que el "pez necesita del agua".

### DOCTRINARISMO ESTERIL

Si nuestros camaradas probasen en todas partes vencer el estéril doctrinamiento, que convierte a todo el movimiento en una fuerza rígida y espiritualmente anquilosada; si nuestros camaradas probasen anudar relaciones amistosas y solidarias con todas las corrientes más o menos emparentadas, sería un hecho de extraordinaria significación para la fase del socialismo en cuyo umbral nos hallamos, y que sin duda alguna tendrá un carácter más fecundo y más constructivo. Cuanto más profundamente penetren las ideas de libertad y solidaridad en todas estas tendencias, tanto más ayudarán a abonar y preparar espiritualmente el terreno para la próxima subversión social.

No se trata aquí sólo de los preparativos para el porvenir. El problema comprende también la lucha actual para defender las conquistas que la reacción internacional amenaza aniquilar en los lugares donde su fuerza se le permite. La reacción nacionalista se desarrolla en todas partes bajo la forma del fascismo moderno, en tal medida que no debemos permanecer pasivos ante este peligro. Esta reacción amenaza destruir los últimos restos de independencia espiritual y de la relativa libertad de movimiento. Si se lograra también en este aspecto una conjunción de todas las tendencias que perciben claramente los peligros sociales y culturales que apuntan en el fascismo, sería de extraordinaria importancia, no obstante las distintas finalidades que las tendencias persiguen entre sí. Porque antes que nada es necesario defender con dientes y uñas cada palmo de terreno que la reacción nacionalista — la expresión más brutal y salvaje de la concepción autoritaria del mundo — quiere apoderarse. Es necesario estimar fuertemente los sentimientos de la más elemental dignidad humana.

### LOS PROBLEMAS DE LA VIDA DIARIA

Lamentablemente, muchos individuos, en nuestras propias filas, tienen casi olvidada la posición que deberían adoptar frente a los problemas más candentes de la vida diaria. Se conforman con poder señalar que todos estos fenómenos son el resultado natural del sistema económico del capitalismo y de la tiranía del Estado. Se subraya y se vuelve a hacerlo nuevamente, que todas estas manifestaciones desaparecerán junto con el sistema actual y se sostiene haber cumplido así con el deber, al expresar en unas cuantas frases platónicas odio al Estado y al capitalismo.

Existen países, felizmente, donde los anarquistas están siempre decididos en cualquier momento crítico a tomar parte con otros en una acción conjunta. Pero también existen países donde casi la totalidad del movimiento se aferra a un terrible doctrinamiento. Muchos entre nosotros se habituaron — en lucha contra el reformismo — a considerar toda reforma política, económica o social, como un peligro para la finalidad del movimiento. Esta interpretación, que es funesta para la lucha revolucionaria proviene de un principio, que nada tiene que ver con el anarquismo. Naturalmente somos enemigos declarados de aquellas tendencias en el movimiento obrero que creen que penetraremos lentamente en la sociedad futura con la ayuda de constantes mejoras en todos los órdenes. Esta concepción, que se halla construida en base a un sistema, la llamamos reformismo. Y cuanto más fuese la creencia deslumbradora arraiga en el proletariado, tanto más rápidamente va injeriéndose el movimiento obrero de hoy en el Estado actual, convirtiéndose en un engranaje de su aparato.

Pero, cuando se combate contra esta nefasta creencia deslumbradora, ello no significa que se debe necesariamente ser enemigo de todas las mejoras en el Estado actual. Los anarquistas no desestiman toda conquista que hace más profundo el sentimiento de dignidad humana, que fortalece las manifestaciones solidarias y que mejora, aunque no sea más que temporalmente, las condiciones materiales. Después de todo no habitamos en la Luna. Vivimos a pesar de todo sobre la Tierra. Por lo mismo no podemos permitirnos el lujo de permanecer indiferentes a las manifestaciones prácticas de la vida. No nos puede resultar de ningún modo indistinto donde vivimos: bajo el dominio brutal de una dictadura fascista o bolchevique, que oprime a cada paso todo sentimiento humano y el más mínimo de libertad, o si podemos gozar de una determinada medida de libertad y movimiento espiritual, que nos permita aparecer públicamente y propagar nuestras ideas. Para nosotros es también deseable limitar las horas de labor, poder trabajar en condiciones superadas y ver cómo nuestra dignidad es respetada también en el taller, en vez de ser tratados como "esclavos del salario" que carecieran de humanos sentimientos.



SUPERABUNDANCIA CAPITALISTA

Ante panaderías repletas, ante mercados donde se pudren las mercancías producidas por la máquina y por el brazo del productor, la infancia hambrienta y dolida del pueblo languidece y se atrofia de necesidad.

### EL ESTADO

Sabemos perfectamente que el Estado — en sus más variadas formas — defiende siempre privilegios e injusticias sociales. En esto reside el rasgo fundamental de todo Estado. Pero también sabemos que ningún Estado otorga voluntariamente al pueblo determinadas libertades y derechos. Son requeridos movimientos de masas entre el pueblo, a veces hasta una serie de revoluciones, para poder adquirir esas libertades. De buena voluntad nada darían los Gobiernos. La presión de las masas en revuelta obliga al Estado a "otorgar" generosamente aquello que el pueblo ya tomó por su cuenta. Aun cuando los ya ganados derechos son inscritos en la llamada Constitución y existen leyes que los protejan, no tenemos tampoco la garantía de que sean respetados. Lo podemos ver en la Europa actual. Esto podría significar que sacrificamos sin lucha las conquistas de revoluciones pretéritas — lo cual estaría en pugna con todo principio revolucionario — si permitiésemos a los Estados, sin oponerle resistencia alguna, aniquilar de un solo golpe todos nuestros derechos y libertades. Precisamente porque concebimos hoy que la humanidad no podrá alcanzar totalmente la libertad y la justicia social de golpe, es porque consideramos doblemente necesario defender con todas las fuerzas toda posición que la humanidad en ardua lucha logró quitar a la reacción. La más pequeña conquista, aun aquello que puede parecer insignificante, comparada con nuestra finalidad, no debe ser cara, debemos defenderla. Ella es para la humanidad libre de una significativa importancia, y debemos impedir que nos despojen de ella en virtud de un doctrinamiento ajeno a la vida.

La misma relación debe valer también en el terreno de las mejoras económicas y sociales que los obreros han alcanzado en lucha con su sangre y sudor. Estas mejoras han contribuido mucho en robustecer y profundizar el sentimiento de justicia y de solidaridad entre los obreros. Únicamente aquel que carece de comprensión para el fondo contenido de los movimientos sociales puede permitirse considerar sin importancia la lucha cotidiana por pequeñas superaciones, por el motivo de que tocan la esencia misma de la esclavitud del salario.

No debe extrañar, pues, que tales puntos de vista originen la confusión en las filas proletarias. Con semejante planteamiento no ganaremos ninguna simpatía.

¡No! Tampoco nosotros, anarquistas, somos de ningún modo enemigos de mejoramientos dentro de la actual sociedad (en el crecimiento capitalista). La diferencia se encuentra tan sólo en los métodos de cómo llevar a cabo esas necesarias reformas. Precisamente en el terreno de defender viejas conquistas de las que la reacción nos quiere despojar, sería de capital importancia la creación de una *Schutzbund* (Federación de defensa) con otras tendencias, aun cuando esas tendencias compartan tan sólo parte de nuestras concepciones.

RODOLFO ROCKER

### El coste de algunas guerras

La guerra de los siete años costó . . . . .	551.000 muertos.
Guerras de la República Francesa . . . . .	1.400.000 "
Guerras de Napoleón . . . . .	1.700.000 "
Guerra de Crimea . . . . .	785.000 "
Guerra de la independencia americana . . . . .	700.000 "
Guerra ruso japonesa . . . . .	624.000 "
Guerras balcánicas . . . . .	108.000 "
Ultima guerra mundial . . . . .	23.000.000 "



IMPRESOS COSTA  
 NUYVA DE LA RAMBLA, 43  
 BARCELONA



## Proeza de solidaridad

Tuvo lugar en Tetuán de las Victorias (Madrid) hace unos días cierta proeza de consecuencias trágicas capaz de conmovier por sí misma el corazón más duro y de hacer entrar en reacción al más adocuinado ratiocinatio.

Fue la proeza de la generosidad. De la generosidad solidaria, que ofrenda la vida por salvar a un semejante.

Debido a un desvanecimiento producido por emanaciones fétidas, el pocero Félix González, de treinta años, cayó al fondo del pozo negro en que trabajaba, pereciendo asfixiado. Advertido el accidente por varias personas, un obrero de los canales de Losoya, Julián Romero, allí presente, se deslizó por una cuerda al fondo del pozo para salvar al Félix; las emanaciones tóxicas priváronle del conocimiento, corriendo la misma suerte que aquél. Alrededor de la boca del pozo se habían congregado numerosas personas que segulan con emoción la generosa maniobra de salvamento. Pasaba el tiempo y ni uno ni otro salían. De pronto, del grupo de gente salió otro obrero, Manuel García Carballea, que sin temor a peligro alguno se decidió a bajar en auxilio de los dos hombres. Hicieronle advertencias los presentes; pero pudo más en él la generosidad que el egoísmo y bajó al pozo donde halló el premio a su heroicidad: la muerte.

He ahí una gesta de indelebles trazos para anotar en el libro de oro del proletariado que siente y practica la solidaridad con verdadera unción.

He ahí un hecho que marca diferencias esenciales, diferencias de sentimientos, de situaciones, de humanidad.

Si hay profesiones peligrosas, repugnantes y desconsideradas, es la del pocero la que bate el "record". Nadando siempre en fetidez, lejos de toda higiene y garantía sanitaria, respirando aire corrompido, nutriéndose de bacterias y putrefacción, vive el trabajador del pozo negro constantemente expuesto a muerte por asfixia. La escasa retribución con que se «premia» su labor agotadora y exposición perenne es un escarnio infame. El burgués que luce los pulidos dedos poblados de joyas, la dama que pasea con orgullo el último modelo en magnífico «Hispano», no saben lo que es un pozo negro. Ni lo sabe el ministro, ni el diputado, ni el coronel, ni el presbítero, ni el fraile de rosados molletes, ni el burócrata. Estos no saben lo que es trabajar a 100 metros de profundidad entre miasmas y putrefacción repugnante, nauseabunda, expuesto a morir en un minuto, para cobrar un jornal de ocho pesetas...

Ni saben tampoco, porque jamás lo han sentido palpar en su ser, qué cosa es la solidaridad heroica que lleva a arrostrar valientemente el peligro mayor para salvar a un compañero.

Esa generosidad sin límites de los dos obreros que cayeron víctimas de su corazón de oro es la síntesis sustancial del alma del pueblo. Los infortunados camaradas no se pararon a discutir sobre el peligro. Ni pensaron en la compañera ni en los hijos — viuda y huérfanos hoy —; ni en ellos mismos. Pensaron solamente en el trabajador que yacía en el fondo del pozo maldito. Y por auxiliarle lo dieron todo. Dieron la vida, que es el «todo» en torno al que giran mil mundos de esperanzas e inquietudes intensas...

Anotemos la doble proeza en nuestra memoria, y nos sirva de estímulo.

Y cultivemos siempre con todo cariño la flor de la solidaridad mutua. Tanto en el avatar revolucionario como en los instantes de calma forzosa.

Que ella es el norte de nuestra lucha, nuestra arma de combate más certera, la esencia que nos hace vivir.

Y es más. Es el objetivo de nuestra victoria...

## Bueno es ser iconoclastas, pero la verdad merece respeto

«...Malatesta prefería aliarse con comités políticos a aliarse con ese denso y desconocido mundo del esfuerzo puro. Y como del conglomerado en el que entraba Malatesta, los únicos desinteresados eran los anarquistas, siempre iban éstos con el buen Errico a la cárcel y sus aliados al Parlamento. Por esto fracasan todos los movimientos revolucionarios. Malatesta se equivocó en las alianzas con los políticos...»

Esto loemos en un periódico anarquista, bajo la firma de un camarada conocido en nuestros medios. El lector a quien no se dan más explicaciones ni se aclaran ciertas actitudes, puede formarse una idea, absolutamente opuesta a la verdad, de la actuación de Malatesta. Deploramos que se hable así, que se traigan de los pelos esos ejemplos para ilustrar la tesis favorita. La verdad no debe ser destruida, aunque se destruyan todos los ídolos. Y la verdad es que no daremos, camarada, un ejemplo de unión tan íntima con el pueblo, no sólo una unión in-

telectual, teórica, sino de acción práctica, de moral cotidiana, de solidaridad íntima y completa con los oprimidos y los explotados como el que dió Malatesta toda su vida.

Se acaba de publicar en español *El pensamiento de Malatesta*, por el inolvidable Fabbrì; a tan corta distancia se toma la actitud del gran revolucionario italiano frente al fascismo, contra la cual no pueden oponerse en todo caso más que hipótesis y consideraciones de gabinete, como un distanciamiento de Errico de la masa popular y de su espíritu por correr tras ilusiones o dudosas alianzas. Es una desfiguración de la que no podemos menos de protestar, justamente los que más hemos discutido con Malatesta de esas y otras cuestiones tácticas contingentes.

En cuanto a unión práctica, sentimental, intelectual, moral con el pueblo laborioso no llegaremos fácilmente a donde llegó Malatesta. ¿Para qué entonces desfiguramos su actuación y desnaturalizamos su pensamiento?

## Visado por la censura